





LA EDIFICADORA.

OFICINAS: FUENCARRAL, 12.

Se descuentan exones y carpetas de la deuda pública y cartas de pago de la Caja general de Depósitos.

BANCO DE ECONOMIAS.

La gerencia de esta compañía, de acuerdo con el delegado del gobierno y la comisión nombrada en la última sesión de la junta general de impositores, ha señalado el día 22 del corriente...

NO MAS MEDICINA.

APETITO, BUENA DIGESTION, SUEÑO REFRIGERANTE,

SALUD Y ENERGIA ALCANZADOS SIN MEDICINA NI PURGANTES, NI GRANDES GASTOS. LA DELICIOSA REVALENTA ARABIGA

DUBARRY de Londres, cura radicalmente las malas digestiones (dyspepsias), gastritis, gastralgias, constipados habituales, hemorroides, flegmas, flatos, ruidos en los oídos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, vómitos, náuseas, etc.

Table with prices for Revalenta Arabiga in various quantities and weights.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA.

18 CALLE DE VALVERDE, MADRID.-77. REGENT-STREET, LONDRES.

-26. PLACE VENDOME, PARIS. -12. RUE DE L'EMPEREUR, BRUSELAS.

DEPOSITOS.

En Madrid.-Sr. D. José García, calle Mayor, núm. 16. En Barcelona.-Sr. D. Ramon Guyas...

FINCA EN ALCAZAR DE SAN JUAN.-Se vende en pública subasta estrojudicial una finca en la villa de Alcazar de San Juan...

REBAJA EN PRECIOS.

Lanillas 2 1/2, 3 y 3 1/2; drogués, 6 y 7; tartanes 3 1/2 y 4; indianas 2 1/2 y 3; Hamburgo y madapolán 2 1/2 3 y 3 1/2.

Obituary notice for Doña Remigia Ahijou y Fernandez, widow of D. Félix Marín, who died on October 7th.

APROVECHAR LA OCASION.

Precio fijo.-En la zapatería de la calle de Preciados, núm. 4, se hace la rebaja siguiente: Botinas de vaca legítima, de dos suelas, claveteadas...

SOCIEDAD VINICOLA EN ESPAÑA.

Ca.-Calle de Tetuan, núm. 3.-Los vinos añejos de esta sociedad, elaborados y cuidados al estilo de Burdeos...

EN LAS INMEDIACIONES DE LA plazuela de San Ildefonso, se alquilan dos locales a propósito para cocheras ó almacenes.

MAZAPAN LEGITIMO DE TOLEDO

en cajas de todos tamaños, á 8 rs. libra, turronecillos finos de Jijona, Carretas, 22, esterería, próximo á la de Atocha.-2

BUEN PELO.-EL 27 DE JULIO

último dije que había usado toda clase de aceites que se anuncian diariamente sin obtener resultado, y que solo con la destilación Cistac-Tristan...

ESCELENTE REGALO PARA PASCUAS.

Los acreditados vinos de D. Manuel Romero de la Bandera, que se hallan de venta en los almacenes de géneros coloniales...

PARA AGUINALDOS.

En el comercio titulado del Cisne, calle de la Sal, núm. 3, se dan por seis duros los siguientes géneros: Un corte de vestido de tartan ó lanilla; un pañuelo de lana ó merino de nueve cuartas...

TRATADO DEL COLERA MORBO

con las prevenciones que deben observarse, escrito por el licenciado en medicina D. José Peña y Cámara. Se vende á 8 rs. en la librería de Martínez...

TEATRO REAL.-SE CEDE UN

turno de palco principal y el derecho á él. En la calle del Príncipe, núm. 15, almacén de música, darán razón.-1

TURRON Y PELADILLAS DE GIJONA

de D. Luis Mira, proveedor de S. M. y A. A. El despacho, que se hallaba en la Carrera de San Gerónimo, núm. 18, horchatería, se ha trasladado á la calle del Príncipe, núm. 2, café que era de las Cuatro Calles.

MEJOR QUE EL TURRON ES EL MORO

-En la platería del Coral de la Concepción Gerónima, núm. 8, hay para estas Navidades un abundante surtido en medios aderezos, pendientes, cubiertos, sortijas, guardapelo, botonaduras, cadenas para ama de cría, etc.

CASAS D. GONZALO.

(LORCA.) VINEDOS PROPIOS DE CASTILLO Y COMPAÑIA.

Depósito: Baño, 6, Madrid. Vino genuino, de agradable aroma y buen gusto; principia á ser conocido en las buenas mesas de Inglaterra, Bélgica y Francia...

EN LA CALLE DEL ARENAL

Episo principal, se ceden cuatro bonitas habitaciones exteriores con asistencia ó sin ella. Darán razón, Montería, 20, tienda. No es casa de huéspedes.-1

los vestidos del comandante pendientes de las ramas.

Hubo un instante de silencio, después un murmullo y después una carcajada general.

-Se burlan de mí murmuró Antonio con reconcentrada cólera.

-¡Oh, señor estafador! exclamó un acento estentóreo. ¡Necesitais mas de un baño para blanquearos!

Antonio no reconoció esta voz.

Otros insultos menos distintos llegaron á su oído, y dos detonaciones después; indudablemente eran los dos tiros de su escopeta; cuyas balas entraron en el agua á treinta ó cuarenta pasos del comandante.

Este penetró á mayor profundidad temiéndole una descarga general, porque muchos de los vagabundos llevaban armas.

Cuando Antonio volvió á flor de agua para respirar, habían desaparecido; sin duda Giovan los había arrastrado lejos de allí.

Antonio empezaba á estar cansado; pero no era cosa de abandonar á lo mejor su expedición. Unos cincuenta pasos le separaban ahora de la luz, y debemos decir que el fenómeno cambiaba de aspecto á medida que se acercaba á él.

La columna parecía menos blanca y de forma mas vaga, menos marcada. Indudablemente era la distancia lo que daba forma al fenómeno; de cerca era un vago resplandor.

Cuanto mas trataba de acercarse al foco de la luz, comprendía que partía de debajo del agua. A treinta pasos de profundidad, el agua empezaba á ser transparente y se veía en el fondo como un objeto de forma indecisa que brillaba.

Tal brillan en las regiones tropicales en las noches hermosas en que el cielo se ostenta tachonado de estrellas, las olas que se estrellan en la proa de los navios. Pero los marinos conocen el secreto de esta maravillosa efervescencia, inñinidad de reptiles acuáticos nadan á flor de agua dejando en ella un rastro fosfórico.

Allí no podía haber eso. Un esfuerzo mas y el foco sería del todo visible.

Necesario era que hubiese una loca esperanza en el corazón del excomandante; sin embargo, creyó soñar al percibir en el fondo del lago una ventana cuadrada, con un cristal, si era posible que un cristal soportase aquel inmenso

peso de agua, y tras de aquel cristal una luz.

Haciendo un desesperado esfuerzo llegó á colocarse perpendicular sobre el cristal.

-¡Blamont está allí! dijo á la par que su corazón daba un salto en el pecho; ¡el tesoro también!

En efecto, durante un segundo distinguió la forma confusa de un hombre inclinado sobre una mesa y escribiendo.

¡Una sombra mas bien que un hombre! Después la sombra se incorporó poco á poco, la luz se extinguió de repente y Antonio se encontró á oscuras en medio del estanque, como si estuviera sumergido en un mar de tinta.

XII.

Viaje subterráneo.

Al salir del castillo Mr. de Blamont se había internado como ya hemos dicho en la escalerilla que conducía al jardín; llevaba en la mano una linterna sorda, y aunque no se puede decir que estaba mas pálido que de ordinario, su cabeza caía mas pesada sobre su pecho y toda su actitud denotaba preocupacion dolorosa y profunda.

La escalera terminaba en un pequeño vestíbulo de forma circular, que se abría al jardín por una puerta-ventana. Había otras dos que comunicaban con la galería baja que rodeaba el edificio. Mr. Blamont no tomó ninguna de estas tres puertas; sacó del bolsillo una llave que introdujo en la cerradura de una puerta colocada en el descansillo mismo de la escalera. Cuando tuvo abierta la puerta, quitó la llave, la contempló tristemente y murmuró:

-¡Ya es inútil! dejándola caer á sus pies.

La puerta daba paso á otra escalerilla, tortuosa que descendía á las cuevas. Monsieur de Blamont, sin cuidarse de cerrar la puerta, bajó lentamente esta escalera, siempre llevando delante de sí la linterna que en breve iluminó un corredor ó galería embovedada de piedra sin labrar, y por cuyas juntas destilaba la humedad.

No habremos olvidado que el baron Miguel salió de su cuarto en cuanto monsieur de Blamont penetró en la escalerilla y sin el encuentro de Honorina hubierala alcanzado en el primer tramo.

Las palabras cambiadas con la joven le detuvieron y llegó al vestíbulo cuando

límpida mirada en la familia Guern. Tengo que exigirle cuenta de la sangre que he consumido ahí dentro: ¡infames! si tropiezo con los tales sobrinos ó con el carcelero, he de ajustarles la cuenta.

Y varió de tono añadiendo con jovialidad:

-Esto reanima y queda uno en mejor estado después de sacudir una cachetina á quien lo merece.

Luego, volviéndose á Juan con visible inquietud, preguntó:

-Decidme, anciano, ¿sabéis si el sargento Hector ha sido ya pasado por las armas?

-El sargento necesita de todos sus amigos esta noche.

-Entonces aquí estoy yo; aunque él es mi superior, nos profesamos un cariño que solo acabará con la muerte.

-Constantino, exclamó: Juan, dale á este joven tu fusil.

El taberneao no se hizo repetir la orden y colocó en manos de Dionisio un arma pesada y mohosa que parecía contemporánea de la invención de la pólvora.

El soldado la examinó con desden y después se la echó al hombro exclamando:

-Si no sirve para tirar, servirá para romper la cabeza á uno con la culata.

-Ahora á nuestro asunto, exclamó Juan. ¡Pedro!

El niño se acercó.

-Escucha, Pedro, ¿puedes conducirnos á la Cruz Renaud?

-Sí señor.

-¿Sin malos encuentros?

-Sí señor, y aunque así no fuera, peor para quien os encontrara; pero se pueden evitar las emboscadas.

-En marcha, pues; sé nuestro guia.

Y salió el primero con su mujer, no llevando, como sabemos, mas armas que su baston; pero el niño tenia razon: lo peor de un encuentro no hubiera sido para ellos.

Guardándose la espalda, iban sus cuatro hijos y el soldado, armados todos.

Pedro se colocó á la cabeza de la caravana, atravesó el camino de Montmedy y se internó por entre las montañas. Nicolás, el mayor de los hermanos, dijo:

llo por el camino de Montmedy en dirección á la frontera.

-Será él quizá, murmuraron.

-El es, repuso con aplomo el anciano; ya sabia yo lo que hacia.

Continuando su marcha, exclamó:

-Es preciso prevenirlo todo, ¿verdad, Juliana?

-Sí, pero no sé lo que habeis previsto.

-Constantino va á prevenirles: ¡Los Guern están en camino!, y así, aun suponiendo que no lleguemos á tiempo, la Cruz-Renaud antes de veinte minutos es un sitio tan seguro como la plaza de Sedan á mediodía.

-¡Cierito! dijeron todos.

Pedro mandó callar. Pasaban cerca de una roca, á cuya parte opuesta estaban emboscados Larchal y cuatro bandidos.

Al cabo de diez minutos se oyó el rio Marche deslizarse, murmurando sobre las piedras, y las herrerías designaban su silueta sombría entre la montaña francesa y la montaña belga.

Nuestra caravana llegaba á la puerta de la gruta subterránea donde el sargento Hector habia encontrado asilo.

XI.

Aventura misteriosa.

Volvamos al castillo de Blamont, donde nos resta saber cuál era el objeto que habia hecho levantar al ex-comandante Legagneur, al baron Miguel y á Mr. de Blamont á una hora tan avanzada.

Seguiremos el primero á Antonio Legagneur: habia precedido, como hemos dicho, á Honorina de Blamont, saliendo por la puerta de la verja, de la cual poseia una llave.

Tomó después á la derecha de la avenida el camino que habia ya recorrido aquella misma tarde en sentido contrario, en compañía de Sebastian Lethil.

Antonio Legagneur volvia precisamente por el sitio donde le hemos encontrado á la caída de la tarde, aquel ancho valle fecundado por el Marche, lindando con la frontera franco-belga.

Solo que en vez de detenerse en la eminencia, desde donde le hemos visto contemplar la prodigiosa escala de los estanques, se internó rápidamente en el valle de Orval. Todos los rumores que se habian escuchado por aquella parte callaban ya, y únicamente se sentia el vago murmullo de las aguas del rio.

El excomandante de cazadores de Vau-

LA SEÑORA

D. TERESA REGALADO, viuda de D. José García Lozada, ha fallecido el día 13 del actual.

D. Luis y D. Juan García Regalado, hijos; los parientes y testamentarios de dicha señora (D. S. G. H.) suplican á sus amigos que por un obituario involuntario no hubiesen recibido escueta de invitación, se sirvan en su lugar á Dios y asistir al funeral que en sufragio de su alma se ha de celebrar en la iglesia parroquial de San Ginés el viernes 22 á las siete de la noche, en lo que recibirán especial favor.

El duelo se despide en la iglesia.

GRAN COMPETENCIA MERCANTIL

CARRETAS, 14. Sigue la venta de los guantes de cabritilla desde 4 á 10 rs. par, de seda, hilo y algodón y un buen surtido de los de abrigo. Camisas de algodón para caballero, desde 16 rs. en adelante. Idem de hilo, desde 40. Calzoncillos y elásticos de varias clases.

Para señoras. Camisas desde 14 rs. Chambrás y pantalones desde 12. Camisetas, camisolines, juegos de cuello y puños, enaguas, medias, calcetines y otros géneros á precios tan bajos, que tenemos la convicción que nadie nos aventaje en vender barato.

REALIZAR 20.000 PARES DE Abotinas de 40 á 45 y 50 rs. Barriónuevo, 12, zapatería.—2

SEGUNDO ANIVERSARIO.

EL Sr. D. JOSE MARIA CLAIRAC, intendente honorario de provincia, comendador de la real Orden americana de Isabel la Católica, etc., etc., falleció el 22 de diciembre de 1863.

Su familia ruega á sus amigos, se sirvan encomendarlo á Dios.

Todas las misas que se celebren el día 22 en la iglesia parroquial de San Sebastián, serán aplicadas por su eterno descanso.



DON FRANCISCO JAQUES y Rocas, falleció el 22 de noviembre último.

Sus padres y abuelos suplican á sus amigos se sirvan encomendarlo á Dios y asistir á la misa de requiem, que por el eterno descanso de su alma se ha de celebrar en la iglesia parroquial de San Nicolás el día 22 del corriente á las diez de su mañana.

En dicho día se celebrarán misas rezadas en el oratorio del Espíritu Santo, calle de Valverde, por el sufragio de su alma.

SE VENDE UN TRONCO DE YEGuas extranjeras, juntas ó separadas, con la edad en la boca y perfectamente amestradas en el tiro á lanza y limonera, y sus correspondientes guarniciones. Puerta del Sol, núm. 3, segundo, derecha, informarán y se tratará de ajuste.—3

BAÑOS RUSOS. BALNEARIO.—HILERAS, 2. Estos baños de vapor aromáticos con afusiones de agua á diferentes temperaturas y presión, fortifican la piel y la hacen menos impresionable á los cambios atmosféricos, bruscos y repentinos. Indicación para la que en París son tan generalizados.—2

CÓDIGOS ESPAÑOLES, DOCE TOMOS. Se compran ejemplares en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe D. Alfonso, núm. 8.—3

ALMONEDA.—SE REALIZAN TODA clase de ropas, alhajas y otros muchos efectos procedentes de préstamos, en el establecimiento de la calle del Fúcar, núm. 17, cuarto bajo. En el mismo se continúa prestando sobre toda clase de efectos.—3

EN COMISION POR ESTAS PASCUAS.

Acaba de llegar una gran remesa de licores extranjeros de todas clases y de los mejores fabricantes; sus precios muy baratos. Se sigue tomando dinero por billetes. Calle de Atocha, 33, casa de cambio y platería.

AMA DE CRIA.—HAY UNA QUE Adesea criar en casa de los padres. Espíritu Santo, 33, portería.—1

EN LA CALLE DEL OLMO, NÚMERO 3, principal, se venden ricas alhajas de pedrería, oro y plata, vestidos de lujo usados y sin usar, y objetos de encage. Horas de despacho, de doce de la mañana á tres de la tarde.—3

ISABEL MOLINA, DE EDAD DE ciento dos años, enferma ó imposibilitada, implora la caridad de las almas caritativas. Arco de Santa María, 15, boharrilla.

ALMONEDA.—SE HACE DE DOCE á cinco todos los días hasta su terminación, en la calle de la Parada, número 13, cuarto tercero de la izquierda, de una sillanta de estrado, espejo, roperos de cachá, un buró, caja de hierro, un magnífico perchero y demás muebles de casa.—1

EN LA CALLE DE CARRETAS, núm. 41, portería, se toman ropas usadas de señora y caballero á cambio de géneros de moda para id. id.—1

ALMACEN.—EN LA CALLE DE Capellanes, núm. 1, duplicado, se arrienda uno de gran capacidad para toda clase de géneros, no siendo inflamables. El portero dará razón.—3

OSTRAS FRANCESAS IMPERIALES.

Llegan diariamente y se hallan de venta en la Carrera de San Jerónimo, número 19, almacén de conservas, al infinito precio de 5 1/2 rs. la docena, á voluntad de los consumidores se abren.—1

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Coballos, propietario. Vicepresidente: D. Antonio Aparisi y Guajardo, diputado á Cortes y propietario. Secretario: D. José de Córdoba, propietario. Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario. Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

CAPITAL INGRESADO: RS. VN. 32.023.333/38.

Esta compañía es la única en su clase que escuye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en las operaciones los consigueros; liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9'38 al año. Dirección general: calle de San Agustín, núm. 4 (antes en la de Espos y Mina, 15.)

EQUIPOS PARA NOVIAS, DE TODAS CLASES, HASTA LOS MAS RICOS. SE ENCUENTRAN HECHOS Y SE HACEN POR ENCARGOS A LA PERFECCION Y EN POCO TIEMPO, A PRECIOS SUAVEMENTE ARREGLADOS. SE DAN TAMBIEN LISTAS DE LAS DIFERENTES CLASES DE EQUIPOS, DESDE 6.000 HASTA 50.000 RS. EN EL DEPOSITO DE ROPA BLANCA, CALLE MAYOR, 12, ENTRESUELOS.

VINOS Y LICORES. Marrasquino, rom, café, leche de vieja, 3, 12 y 16 rs. botella; rosa, royoy, anisados, aniseta y andaya, á 8; Jerez seco, á 8; Málaga, á 8; moscatel, á 4; Caridena, á 6.—Puebla 2; Olivo, 14; Magdalena, 23; y Concepcion Geronima, 30, bandas.—3

EL MARQUÉS DE VILLENA.

Almanaque ilustrado de física recreativa para 1866, por D. Rafael Santesteban. Se vende á 4 rs. en las librerías de Durán, Carrera de San Jerónimo, 2; Escribano, Príncipe, 23; Moya, Carretas, 8; Baillet, Príncipe-Alfonso (Plaza de Santa Ana), 8; Roig, Príncipe, 4; Hernando, Arenal, 41, en la administración de El Cascajo, calle de los Caños, número 4. Los pedidos de provincias se dirigen al autor, San Onofre, 3, segundo.—3

guyon á través el espacio donde había tenido la conferencia con Lethal, y tomó la ribera izquierda del río.

—Esos ignorantes de Sedan, pensaba tratando de burlarse de lo mismo que le irritaba profundamente, esos miserables jornaleros pueden insultarme desde ahora! Antes nos adoraban! Siempre digo que en ese indigno país no encontraríamos nuestro negocio. Y mis nobles compañeros de armas? ¡Villanos! A una palabra mía hace quince días hubieran besado la tierra que pisaba mi caballo; hoy me escarnecen... ¡Ah! yo por fortuna me siento mas fuerte, mas poderoso, desde que no me cierran el paso esos obstáculos. ¡La carrera militar no era para mí! ¡Yo no me avengo mas que con la de Cresol!

Frotóse las manos con alegría, apresuró el paso, y continuó:

—¡París, París es lo que yo necesito! Aun soy joven, tengo una salud de hierro, llegaré allí como un meteoro; Miguel es baron, yo seré conde, conde Legagneur de Blamont. Este título es sonoro; si en París no encuentro un palacio digno de mí, arrojaré millones para construirle. Honoraria será una bella condesa, y ¿quién sabe si mi valimiento y mi poder no me empujarán hasta la poltrona del ministro?

Detúvose un momento, y exclamó con cierta preocupación:

—¡Vamos, vamos á dar un golpe verdaderamente seguro? Ese heredero de Soleuvre... ¡bah! dentro de dos horas no habrá más heredero que la hija de Blamont, que será mi esposa hoy mismo. ¿Será cierto? Hay un sér en el mundo capaz de impedirlo? Una vez casado, estoy en mi derecho... ¡Oh! sí, sí, todo esto es verdad, tan verdad como las riquezas incalculables que encierran esas ruinas en sus entrañas. ¡No cambiaría mi fortuna por la de un rey!

Si Antonio Legagneur hubiera llevado el cantar de leche en la cabeza, nueva lechera le hubiera hecho pedazos al saltar de alegría.

—Una vez rico, continuó animándose hasta los límites del extravío, compraré el honor, ¡el honor también se compra! pondré en los labios de todos esos charlatanes de Sedan un sello de oro. Me separo de mis hermanos, de los sobrinos, de todos esos Legagneur que medeshonran, haré un viaje á Bruselas, solicitaré la protección del rey Leopoldo sobre la anarquía que pesa sobre estas tristes co-

marcas... Ja... ja... ¡Antonio Legagneur patrocinando la ley! Seré un nuevo apóstol de la civilización y quién sabe si aún no me haré levantar una columna de honor. ¡Diablo! ¿qué significa eso?

Estas frases fueron pronunciadas con otro tono. No se trataba ya de quimeras esperanzas; el acento de Antonio Legagneur manifestaba sorpresa. Arrullado por sus quimeras había llegado á la altura del segundo estanque de Orval, el estanque del Abad.

Las ruinas se estendian ya á sus pies hacia el oeste, el bosque comenzaba en la dirección opuesta, escondiendo el principio de la rampa que conducía al tercer estanque.

Todo estaba oscuro, ni un rayo de luz despedía el cielo. A la verdad que Antonio había tenido de que asombrarse. En medio de aquella oscuridad profunda una fantástica claridad iluminaba el centro del estanque, cuyas aguas tranquilas reflejaban apenas el gris sombrío de las nubes.

Reinaba una ligera bruma y la luz se prolongaba en ella como si el misterioso hogar hubiese estado á flor de agua. Resultaba de esta combinación, una visión redonda y prolongada semejante á una espesa columna de humo, sólo que se mantenía regular é inmovil.

—He ahí el famoso fuego de San Bernardo, murmuró Antonio pasado el primer instante de sorpresa. En verdad que, como decía Giovan, el dinero no despide luz, y sin embargo no sé qué vez misteriosa me dice que esa luz es el tesoro.

Su mano tocó maquinalmente su frente y se retiró bañado en sudor.

—Si, si, exclamó, toda mi máquina se altera, tengo fiebre, la fiebre que produce la posesión del oro.

Acercóse cuanto pudo al estanque, cuyas orillas careciendo completamente de limpieza se habían llenado de maleza. Los mismos pies de Antonio se hundieron en el cieno; pero el fantasma seguía allí, fijo, inmóvil. Antonio sacó su reloj: tan grande era la oscuridad que le fué imposible distinguir la esfera; tocó al resorte de la repetición y dió las doce y media.

Antonio oía los latidos de su propio corazón; abandonó aquellas riberas cenagosas y bajó á tierra firme. —Las doce y media, exclamó, la hora en que los vagabundos nocturnos se entregan á su inútil trabajo; debería yo oír desde aquí el ruido de sus azadones. Incliné el oído para percibir mejor los

ruidos lejanos; el silencio era profundo.

—Giovan se habrá negado á reunirlos esta noche para seguir quizá mis pasos!

Cruzó las manos sobre el cañón de su escopeta apoyada en la yerba y murmuró:

—Todos estamos aquí en torno de riquezas subterráneas, ninguno quiere partir con el otro, todos las queremos en absoluto, nos engañamos hasta los propios hermanos... Sin embargo estoy seguro de que Miguel no está á estas horas en su lecho.

—A fe mía, se interrumpió, no los quiero mal; pero sigo mi peor como los demás siguen el suyo y peor para ellos si toman malas cartas.

Prestó oído un momento y su mirada estaba fija en la luz; parecía que le magnetizaba.

—Estoy sudando, dijo de repente, tratando sin duda ya de poner en práctica su plan, y esa agua debe estar helada, es esponer mi vida.

Dejó su fusil apoyado en un arbol, quitóse su gorra de cazador y después su frac que dejó sostenido en un arbusto.

El viento nocturno enfrió su camisa empapada en sudor.

—Por el diablo, exclamó después de un momento de reflexión, si vacilo soy perdido, ¡los males no acometen mas que á los miedosos y el negocio bien vale la pena de un constipado!

Al hablar así seguía desnudándose y colocando su ropa entre las ramas, donde contaba hallarlas á la terminación del baño que se iba á dar.

Después sin reflexionar más, se adelantó al borde del estanque, y se sumergió en el agua, que estaba helada; pero todo el mundo sabe lo pronto que sobreviene la reacción en el baño, mucho mas cuando le ayuda el esfuerzo de la natación.

Antonio Legagneur era un gran nadador.

Después de una docena de brazadas sacudió el entumecimiento de su cuerpo, y un minuto después había sondeado el estanque que tenía de profundidad tres estaturas de hombre regular.

Antonio nadó en línea recta hacia la columna que le servía de faro, calculaba ser un viaje de seis á siete minutos; pero apenas se había alejado unos treinta pasos del borde, un rumor extraño le obligó á volver á flor de agua. Los arbustos que rodeaban el estanque se agitaban como si un animal de grandes proporciones anduviese saltando entre ellos. Sacó su cabeza fuera del agua, pero en

vano quiso profundizar la oscuridad. Debía ser una duda un javali de gran talla, porque el resoplido de su aspiración llegaba hasta el oído de Antonio.

Este se preguntaba con cierto terror si tendría que sostener un combate dentro del agua.

Pero el animal, cualquiera que fuese, volvió bruscamente y se internó en el bosque; un instante después Antonio nada vió. Si el lector recuerda que á esta hora misma Nerea había despedido al lobo negro de Mateo á reconocer las cercanías, tendrá la explicación de esta justificada alarma del ex-comandante.

Apenas éste dejó de oír la carrera impetuosa del cuadrúpedo, otro rumor extraño vino á llenarle de confusión. Era un rumor sordo y lejano que la tierra parecía comunicar al agua. Para otro cualquiera el origen de este segundo rumor hubiera sido mas difícil de adivinar que el del primero; pero Antonio debía tener la palabra del enigma, porque se dijo al punto sonriendo con desprecio:

—¡Miserables locos! ¡Hé ahí un verdadero rebano de carneros!

Y sin aguardar mas volvió á sumergirse en dirección al fuego de San Bernardo que no había cesado de lucir. El camino hasta él era mas largo de lo que había creído; había efectué entre la ribera y el sitio en que aparecía la columna luminosa, infinidad de plantas acuáticas y matorrales que era imposible atravesar teniendo necesidad de dar infinitos rodeos. Sin embargo, la luz le guiaba, de todas partes se apreciaban.

Por fin el comandante dejó aquel archipiélago de matorrales á su espalda; en aquel momento el ruido de que hemos hablado aumentó de repente.

Antonio no se había engañado: eran los vagabundos nocturnos que corrían como de costumbre turbulentos y amontonados, distinguiéndose sus antorchas al otro lado del estanque.

¡Ban mas alegres que nunca, porque Giovan les había prometido que su varilla descubriría el tesoro aquella noche.

Avanzaban rodeando el estanque y Antonio tembló comprendiendo que en aquella dirección legarian indudablemente á tropezar con su ropa.

—Es el único tesoro que encontrarán, dijo, ¿pero no sospecharán algo?

Esta pregunta tuvo una respuesta casinmediata. A los pocos segundos la comiparsa de los vagabundos se detuvo y evidentemente era que habían encontrado